



Bruselas rebajará todas sus proyecciones económicas en mayo por la estanflación

La nueva perspectiva entraña riesgos sobre el impulso a la competitividad industrial

Lidia Montes BRUSELAS.

La UE afronta la incertidumbre derivada por el conflicto en Oriente Medio con cierta cautela y en guardia ante el impacto económico que la subida de precios de la energía podría tener. La Comisión Europea presentará a mediados de mayo sus previsiones económicas de primavera. Un pronóstico en el que corregirá la expectativa de crecimiento del 1,2% para cierre de este año que tenía el pasado otoño para atender al riesgo de estanflación.

La Comisión Europea ha reiterado, en varias ocasiones, el riesgo claro de estanflación al que se enfrenta la UE desde que estalló el conflicto en Oriente Medio. Una coyuntura de ralentización del crecimiento económico y alza de la inflación que coloca al bloque comunitario en un escenario de empeoramiento de las perspectivas económicas y lo acerca al fantasma de la crisis energética de hace cuatro años, cuando Rusia inició su invasión militar en Ucrania y el alza de precios de la energía provocó una crisis inflacionista.

El comisario de Economía, Valdis Dombrovskis, avisaba a finales de marzo de que la UE se asoma a un “shock estanflacionario”. Dibujaba una rebaja del 0,6% en el crecimiento económico de los Veintisiete para 2026 y 2027, si bien el golpe podría rebajar los pronósticos de otoño un 0,4% para este ejercicio. En el caso de la inflación, se prevé un aumento de un punto porcentual, según comentaba el letón.

Aún, cumpliéndose las peores perspectivas, ese recorte del 0,6% en la expansión del Producto Interior Bruto (PIB), la UE crecería un 0,8% este ejercicio y un 0,9% el próximo. Si bien desde un inicio el Ejecutivo comunitario ha dejado claro que este impacto dependerá de la duración en el tiempo del conflicto en Oriente Medio, lo cierto es que



El comisario de Economía, Valdis Dombrovskis. REUTERS

El alza de la energía frena la inversión debilita la industria y el crecimiento empresarial

este escenario de estanflación tendrá un impacto en competitividad.

Porque las alas a la competitividad europea es uno de los principales objetivos del presente mandato de Ursula von der Leyen. La carrera contra Estados Unidos y China exige que el bloque se ponga las pilas para impulsar su autonomía estratégica, diversificar relaciones comerciales, fortalecer su cadena de

suministro y dar alas a la transición energética.

Si algo constata esta incipiente crisis energética es que las dependencias del bloque en términos de energía le pasan factura. Ascendía a 22.000 millones de euros adicionales en costes energéticos en los 44 días desde que se inició el conflicto en Irán, sin recibir una molécula adicional de hidrocarburos, describía la presidenta de la Comisión Europea. El único motivo: el cierre del estrecho de Ormuz y el alza de precios de las materias primas

La UE tiene un recuerdo muy claro de las implicaciones de la energía más cara. Si bien ha hecho esfuerzos para caminar hacia la independencia energética, el último de ellos abriendo la puerta a la nuclear,

el incremento de la factura de la luz mina la competitividad de las empresas europeas. Al fin y al cabo tienen que hacer frente a costes más elevados que los de otras firmas de otros países. Ahí se ven en la disyuntiva entre reducir la producción o trasladarla fuera de la UE. Dos elementos que, en cualquier caso, ciñan una pérdida de capacidad industrial comunitaria.

Como un efecto en cascada, la propia subida de costes de la energía repercute directamente en la inversión y debilita a las empresas. Los recursos destinados a costear el precio de la electricidad no se destinan en inversiones que contribuyan al crecimiento, la expansión o la innovación empresarial. Todos elementos clave en este mandato.

También a nivel de consumo, la elevada inflación y la presión sobre los salarios reduce la demanda interna. La tendencia a contraer el consumo de los ciudadanos se deja sentir en la marcha de la economía, con perspectivas más conservadoras que contribuyen al estancamiento económico.

Todo ello repercute, por otro lado, en la confianza empresarial. Las firmas ven como suben sus costes pero la demanda es débil. La subida de precios que necesitarían para mantener los márgenes de beneficios repercutiría en una pérdida de clientes. Suben los costes para las compañías, pero los precios finales se mantienen lo que estrangula los márgenes de beneficio de las empresas, frena sus inversiones y repercute en su productividad.

Las exportaciones frenan su crecimiento y las firmas comunitarias pierden su ventaja frente a competidores globales. La elevada inflación impide que el Banco Central Europeo pueda bajar los tipos de interés que requeriría un escenario de bajo crecimiento. Una dinámica que

La crisis desvía recursos y deja en un segundo plano la transición a las tecnologías limpias

evidencia el dilema de la estanflación. La subida en el precio del crédito frena las posibilidades de la inversión de las empresas al elevar el coste del endeudamiento.

Las medidas que dispondrá Bruselas para paliar el alza de precios de la energía también tendrá sus repercusiones. Si bien el paquete está destinado aliviar el golpe económico, a efectos prácticos, implica desviar recursos públicos a ayudas, lo que redundará en menos inversión pública para innovación e industria. Aunque la transición energética, la competitividad industrial, la autonomía estratégica, el empuje en defensa o tecnología son vital para el futuro de la UE, tales prioridades quedan en un segundo plano con la irrupción de esta crisis.